

ENTREVISTA A MANUEL ENRIQUEZ

Manuel Enríquez nació en Ocotlán, Jal. (México). Se inició en la música con su padre, continuando los estudios de violín con Ignacio Camarena. Durante algún tiempo, Miguel Bernal Jiménez fue su guía en el campo de la composición musical y ha sido, por un lapso de cinco años, concertino de la Orquesta Sinfónica de Guadalajara.

En 1955, el Departamento de Estado de los EE UU de América le concedió una beca para proseguir estudios superiores en la Juilliard School of Music de Nueva York, teniendo maestros como Ivan Galamian (violín), Peter Mennin (composición), Louis Persinger y William Primrose (música de cámara), realizando también estudios privados con Stefan Wolpe (discípulo de Webern). A su regreso a México fue invitado por el maestro Luis Herrera de la Fuente, a formar parte de la Orquesta Sinfónica Nacional con el puesto de "Principal" de los Segundos Violines, el que hasta ahora desempeña; desde entonces y simultáneamente, ha desarrollado una intensa actividad como intérprete y compositor, incluyendo sus cátedras en el Conservatorio Nacional de Música.

Enríquez ha recibido encargos de varias instituciones, entre las que se cuentan: Instituto Nacional de Bellas Artes, Universidad Nacional Autónoma de México, Conservatorio Nacional de Música, Sociedad de Autores y Compositores, Orquesta de la Beethovenhalle de Bonn, Ensemble Musika Nova y ha sido uno de los primeros compositores de América, en recibir la comisión de escribir una obra para el importante Festival de Donaueschingen (Alemania), estrenada en 1969.

Ha sido acreedor a varios premios nacionales e internacionales, como intérprete y compositor, entre ellos: "El Premio Jalisco", el de la ciudad de Nueva York, "Medalla José Clemente Orozco", el de los Críticos de México, el de Música Cinematográfica, etcétera, y ha participado en los Festivales de Lima, Caracas, Río de Janeiro, Indiana, Washington, Avignon, Donaueschingen y Varsovia; en esas y otras ocasiones sus obras han sido ejecutadas por destacadas orquestas, conjuntos y solistas de Europa y América, tales como la Orquesta de Radio Berlín, de la ORTF de París, de la RAI, de Roma, de la Radio del Suroeste de Alemania en Baden-Baden, los Hermanos Kontarsky, los Cuartetos de Filadelfia y Beaux-Arts, etcétera; su obra "Transición" fue seleccionada para el programa de inauguración del nuevo auditorio de la Universidad de Illinois, en Urbana en 1968.

Recientemente ha sido distinguido con la Beca de la Fundación "GUGGENHEIM" para 1971, otorgada por primera vez a un compositor mexicano de la presente generación.

También ha efectuado viajes por Italia, España, Alemania, Austria, Holanda, Suiza, Yugoslavia, Polonia, Inglaterra, Bélgica y algunos países de América, difundiendo a través de recitales y conferencias, la música mexicana y particularmente la de la presente gene-

ración de compositores. En 1970, recibió la invitación de los gobiernos de Alemania y Polonia, para hacer viajes de estudio y observación, así como para realizar conciertos y conferencias en los principales centros musicales de ambos países.

La producción de Manuel Enríquez, abarca más de 40 obras para orquesta, Conjuntos de Cámara de diversas combinaciones, solos, música para el cinematógrafo y la participación en algunas piezas de "Multimedia"; sus grabaciones en disco incluyen: Suite para Violín y Piano, Obertura Lírica, Sonata para Violín y Piano, "A Lápiz", Díptico I, etcétera y sus editores son: Ediciones Mexicanas de Música, B. Schott's Söhne y Universal Edition. Actualmente es Director del Conservatorio Nacional de México.

- ¿Qué importancia tiene para ti el ser maestro?
- Es poder compartir y transmitir mis experiencias con mis alumnos, y al mismo tiempo me da la ocasión de pensar, profundizando en cosas que de otra manera no podría hacer. Me da oportunidad de formalizar y ordenar mis conceptos.
- ¿Qué piensas de la idea de compartir algún trabajo en el escenario, con un grupo de tus alumnos?
- Me hace sentir fuera del fantasma generacional de tal manera que hay un momento en el cual me siento como cualquiera de ellos: las mismas inquietudes y el entusiasmo por participar en cosas nuevas.
- ¿Qué significaron para ti las actividades de octubre pasado?
- El encuentro y contacto con sangre nueva, con corrientes frescas ávidas de integrarse. Creo que el resultado ha sido significativo, hasta el hecho de hacerme replantear conceptos y opiniones respecto al medio ambiente del arte en México.
- ¿Qué importancia tiene para ti el Teatro Instrumental a la fecha?
- Pertenece al grupo de mis preocupaciones principales y es una de las actividades en las cuales me gustaría lograr mayores y mejores realizaciones. Es

también un campo abierto para la experimentación de nuevas técnicas y lenguajes dentro del arte integral. El campo está abierto para la investigación en forma paralela al teatro o simultánea. Pienso que se han hecho unos intentos de alear las dos disciplinas fuera del mismo Teatro Musical o Instrumental, personalmente me gustaría experimentar en compañía de gente de teatro y tratar de ensanchar el horizonte de las dos disciplinas en conjunto.

- Dinos un comentario a tus obras.
- Siempre he encontrado en mis obras algo distinto y algo nuevo, aunque dentro de todo un catálogo de composiciones tengo obras favoritas. Mi predilecta siempre es la última. Nunca he tenido musas; no creo en ello. Creo en ideas, necesidades, planteamientos, retos, disciplina. Un oficio basado en inquietudes.
- ¿Qué esperas de tu nuevo encuentro con los miembros de la carrera de Literatura Dramática y Teatro?
- Espero encontrar un mayor grado de información sobre el arte escénico de vanguardia en general. Desde luego quiero convivir con el mismo grupo, pero más refinado y sin perder ese espíritu de cooperación y de equipo que encontré en mi primer contacto.



